"Un Mensaje a García"

Elbert Hubbard

Cuando un hombre verdadero da una orden
sabe que la misma puede cumplirse.

Confucio.

Resulta refrescante, por decir lo menos, ver que algunas inquietudes de los marinos persisten a través del tiempo, llegando a constituir tradiciones fuertemente arraigadas que se reciben generación tras generación, y que sirven para enlazar a los que formamos parte de esta cofradía mundial, la marina, unidos por ese vinculo universal que es el mar. Me estoy refiriendo a un artículo escrito en la edición de la Revista de Marina correspondiente a los meses de Oct. a Dic. del año próximo pasado, bajo el título: Un "Mensaje a García". Todos aquellos que por curiosidad o nostalgia lean el presente artículo recordarán a su vez el primer "mensaje a García" recibido, evocando seguramente las peripecias pasadas en el cumplimiento del mismo cual bautizo de fuego. Igual que al autor del artículo comentado, no me fue factible encontrar bibliografía al respecto y las explicaciones recibidas no satisfacían íntegramente mi curiosidad; sin embargo, como conclusión arribé al hecho de que el tal "mensaje a García", implicaba una suerte de misión imposible donde era necesario poner en juego todas las habilidades y conocimientos que uno poseía para cumplirlo. Lo que en esa lejana época no tuve en cuenta fue cómo era seleccionado el ejecutor del famoso mensaje, para lo cual, con la experiencia correspondiente, quien disponía el mensaje había analizado las cualidades, virtudes, personalidad y carácter de la persona elegida para que mediante el buen uso y aplicación de las mismas cumpliese eficientemente la misión encomendada.

Cual no sería mi sorpresa cuando muchos años después y siendo ya Capitán de Navío, al encontrarme revisando antiguos documentos que en vida pertenecieron a mi extinto suegro, el Gral. de Brig. César Pando Egúzquiza , encontré entre los mismos un viejo y mohoso recorte titulado: "Aquel famoso mensaje a García", consecuencia de ello fue el artículo que posteriormente se publicara en la edición correspondiente a los meses de Set.-Oct. de 1985 en esta misma Revista, tal como se consigna en el Indice Selectivo 1950-1993 de la citada publicación editado en 1994. De otro lado la publicación del artículo mencionado en la revista del año pasado, motivó el espiritu investigador logrando obtener de la misma Revista de Marina la respuesta correspondiente gracias a la ayuda proporcionada entusiastamente por el Sr. Valm. Dn. Pedro Gálvez Velarde, quien de su biblioteca particular nos proporciono la copia del articulo de la Revista de Marina, publicado en el año 1926 , bajo el título: "Un mensaje para García", y que en aquella época fuera una traducción preparada por el Capitán de Corbeta Dn. Ismael Otárola, teniendo el referido artículo una introducción preparada por el Contralmirante de la USN William S. Pye. Considerando que históricamente es por demás interesante el conocer tanto el texto original del referido ensayo cuyo autor es Elbert Hubbard, así como el de la entrevista que se le hace al Mayor Rowan, personaje principal del caso, por el periodista Phillip J. Sinnot. A continuación y sin mayores comentarios paso a transcribir el texto de ambos artículos, tal como fueran publicados, el primero de ellos hace mas de 60 años en la Revista de Marina y el segundo hace más de 30 años en la revista Argentina Leoplán.

Contralmirante (r)
José García Valdivieso.

UN MENSAJE PARA GARCÍA

Cada cierto tiempo aparece en el horizonte de la literatura, como un cometa errante, una lumbrera literaria que, con simples palabras y frases sencillas, es capaz de transmitir a la generalidad, los principios fundamentales para tener éxito en la vida. Una de las lumbreras fue Elbert Hubbard, que descorrió el velo misterioso de la Filosofía y, por medio de anécdotas fácilmente comprensibles, puso al alcance del vulgo las realidades básicas de la vida.

Tal vez ninguna de las anécdotas de Elbert Hubbard ha sido tan vastamente conocida y generalmente aplaudida como la titulada "A Message to García", cuya traducción se reproduce a continuación.

La atenta lectura de su contenido nos revelará los más importantes principios fundamentales de mando y de ejecución de órdenes; los primeros pueden enunciarse así:

- Decidir rápida y definitivamente lo que se debe hacer.
- Decidir, con previo conocimiento del personal, quién es el individuo más capacitado para cumplir la misión.
- Proveer los medios adecuados para la ejecución de la tarea.
- Dar, a la persona designada, instrucciones concretas sobre lo que se debe hacer y, además, impartir las que fueren necesarias, para asegurar la cooperación armónica del conjunto, dejando a la iniciativa y juicio del ejecutor, la decisión de los métodos que debe emplear para llenar su cometido.

Los fundamentos que rigen la ejecución de una orden y que se desprenden, igualmente, de la lectura de este pequeño argumento, pueden enunciarse así:

- Entender exactamente la intención del comando, expresada en la orden.
- Entender la relación exacta del trabajo asignado, con las tareas del conjunto.
- Decidir rápidamente la manera de ejecutar la tarea e informar sus intenciones a los que deben de cooperar en ella.
- Ser enérgico, diligente y entusiasta en la ejecución de las órdenes.
- Sobre todo, ser leal a la voluntad de la Superioridad, y no ceñirse tanto al PIE DE LA LETRA de las instrucciones, como al ESPIRITU de las mismas.

La firme adhesión a estos principios, aumentará la eficiencia, elevará la moral, robustecerá el ESPIRITU DE CUERPO y acrecentará la alegría de la vida.

¡LLEVE EL MENSAJE A GARCÍA!

Contralmirante
S. PYE.

Entre los episodios de la guerra con Cuba hay uno que se destaca sobre todos los demás y el nombre del individuo que en él actuó resplandece en el horizonte de mi memoria con los fulgores de Marte cuando está en su perihelio.

Al estallar le guerra entre España y los Estados Unidos, fue necesario comunicarse rápidamente con García, Jefe de los insurgentes, quien se hallaba en las regiones montañosas de la isla, sin que se pudiera precisar dónde; siendo, por tanto, imposible hacer llegar a sus manos ni carta ni telegrama.

El Presidente Mc Kinley deseaba, sin pérdida de tiempo, obtener la cooperación del mencionado Jefe.

— ¿Como hacerlo en estas circunstancias?

Alguien dijo al Presidente: "Hay un individuo apellidado Rowan que, si es humanamente posible, encontrará a García".

Se mandó por Rowan y se le dio una carta para que la entregara a García. Rowan tomó la carta, la guardó en una bolsa de hule y la ató sobre su corazón.

De cómo el individuo apellidado Rowan desembarcó de un bote en la costa de Cuba, en la noche del cuarto día; de cómo se internó en las selvas y, tres semanas más tarde, apareció en el otro lado de la isla, después de haber atravezado a pie un país hostil y entregado la carta a García, son cosas de las que no deseo ocuparme.

Lo que deseo hacer constar es lo siguiente: Mc Kinley le dió una carta a Rowan para que LA ENTREGARA A GARCIA y aquél la recibió sin preguntar: ¿Dónde está García?

Por Dios! He ahí un hombre cuyas formas deberían vaciarse en bronce que inmortalizara su memoria y cuya estatua debería colocarse en todos los colegios del orbe.

Lo que necesita la juventud es no sólo estudiar libros e instruirse, con respecto a tal o cual materia, sino dar a sus vértebras la firmeza necesaria para cumplir lealmente sus deberes, obrar con rapidez y concentrar sus energías; en una palabra: SER CAPACES DE LLEVAR UN MENSAJE A GARCÍA.

El General García ha muerto; pero hay muchos otros Garcías.

Todos los que se han esforzado en llevar a cabo una empresa, en la que se necesita el concurso de muchos, casi han fracasado en su intento, debido a la imbecilidad de los hombres que constituyen el término medio de la humanidad y a su capacidad o falta de voluntad para encausar sus energías hacia determinado fin y alcanzarlo.

Generalmente los auxiliares colaboran con poco entusiasmo, necia desatención, grosera indiferencia y frialdad en el trabajo. Nadie triunfa, a no ser que, a buenas o a malas o por amenazas, no incite u obligue a los otros a prestarle ayuda; salvo en el caso de que Dios, con su benevolencia ilimitada, haga un milagro y le envíe un Angel de sabiduría como ayudante.

Haga Ud. la prueba. Está Ud. sentado en su oficina y tiene seis empleados al alcance de su voz; llame a cualquiera de ellos y dígale: Sírvase buscar datos en la Enciclopedia y hacerme un resumen sobre la vida de Correggio.

El empleado le responderá tranquilamente: "Muy bien, señor". Pero, ¿procederá a efectuar el trabajo ordenado?

No lo hará en su vida. Le mirará a Ud. como un tonto y, probablemente, formulará una o varias de las siguientes preguntas:

— ¿Quién fue Correggio?

— ¿Ha muerto?

— ¿No se refiere Ud. a Bismarck?

— ¿Qué Enciclopedia?
— ¿Dónde está la Enciclopedia?
— ¿Es acaso mi obligación hacer ese trabajo?
— ¿No le parecería a Ud. bien que lo haga Carlos?
— ¿Le urgen los datos?
— ¿Para qué los necesita Ud.?
— ¿No podría traerle el libro para que los busque Ud. mismo?

Apostaría, diez contra uno, que después de responder las preguntas, explicarle cómo debe encontrar los datos y para qué los necesita, saldrá su ayudante a solicitar a otro empleado que le ayude a BUSCAR A GARCIA y que, finalmente, regresará, diciéndole que no existe tal individuo y que seguramente se habrá Ud. equivocado. Pudiera ser que perdiera la apuesta; pero, teniendo en cuenta al cálculo de probabilidades, no sucederá así.

Si es Ud. sensato, no se tomará el trabajo de explicar a su ayudante que lo relativo a Correggio lo encontrará en el índice de la letra C y no en el de la K; sonreirá Ud. beatíficamente, contestará: "No importa", y lo buscará Ud. mismo.

Esta incapacidad para obrar independientemente, esta torpeza moral, esta falta de decisión y esta repugnancia para realizar entusiastamente un esfuerza cualquiera, son las causas que alejan al socialismo puro hasta un porvenir muy remoto.

Si el hombre no trabaja cuando el resultado de sus esfuerzos redunda sólo en beneficio propio; ¿que hará cuando el beneficio obtenido deba repartirse por igual entre todos los demás?

Parece que fuera indispensable la presencia del 1er. Piloto, armado de nudoso garrote, y que sólo el temor de que les den el saco, en el momento menos propicio, es lo que retiene a muchos trabajadores en sus puestos.

Publique Ud. un aviso solicitando un estenógrafo y, nueve entre diez de los que acudan, no sabrán escribir con buena ortografía ni conocerán la puntuación, creyendo innecesarios estos conocimientos.

¿Podrán tales ayudantes ESCRIBIR UNA CARTA PARA GARCIA?

— "Vé Ud. a ese tenedor de libros?" - me decía en cierta ocasión el jefe de una gran fábrica.

— Si lo veo. ¿Qué hay respecto a él?

— "Es un excelente Contador, pero si lo mando a la ciudad a desempeñar alguna comisión, puede ser que cumpla su cometido, con toda regularidad, aunque también podría suceder que se detuviera en cuatro tabernas por el camino y que, al llegar a la calle principal, no se acordara ya de la comisión que se le confió.

¿Podría, a un hombre así, ENCARGÁRSELE ALGO PARA GARCIA?

Recientemente hemos escuchado expresar muchas inconsistentes simpatías por los deprimidos empleados, agobiados por el trabajo excesivo y mal remunerados, y por los infelices desocupados que buscan honesto empleo, y con ellas, muy a menudo, palabras duras en contra de los patrones.

Nada se dice, sin embargo, en favor del Jefe, prematuramente envejecido por su constante lucha para obligar a que ejecuten inteligentemente su labor, empleados inútiles e ineptos ayudantes, que sólo esperan volver la espalda para holgar a su placer.

En todo almacén o fábrica se efectúa una ininterrumpida selección del personal, despidiéndose continuamente a los empleados que demuestran incapacidad para hacer progresar sus intereses y reemplazándolos por otros más aptos. Por buenos que sean los tiempos, esta selección continúa; pero, si el tiempo es

malo y el trabajo escasea, ella se intensifica y los incompetentes concluyen por desaparecer, comprobándose la ley de la supervivencia de los más idóneos. Por consiguiente, el interés del negocio aconseja conservar únicamente los empleados mejores; AQUELLOS QUE SABEN LLEVAR UN MENSAJE A GARCÍA.

Conozco a un hombre de relevantes cualidades; pero que no tiene habilidad para dirigir un negocio propio y, lo que es todavía peor, abriga siempre la malsana sospecha de que el superior lo oprime o, por lo menos, pretende oprimirlo. Si se le entregara un mensaje para LLEVARLO A GARCÍA, probablemente respondería: "Lléveselo Ud.!"

Actualmente este individuo vaga por las calles, en busca de trabajo, semidesnudo, con su chaqueta raída, y nadie que lo conozca se atreve a emplearlo, por que es un verdadero propagador del descontento. Es inaccesible a la razón y el argumento más contundente para él sería la punta de un botón N° 44, guarnecido de fuertes suelas.

Es incuestionable que un individuo tan moralmente degradado, no es menos digno de lástima que un inválido; pero, al compadecerlo, compadezcamos, más aún, al hombre que se esfuerza por impulsar una gran empresa; a aquel que no tiene horas limitadas de trabajo y cuyos cabellos encanecen prematuramente, en su constante lucha para dominar la necia indiferencia, la persistente imbecilidad y la cruel ingratitud de aquellos que, si no fuera por él, carecerían de pan y hogar.

¿He expuesto el caso con excesiva dureza?

Posiblemente; pero mientras todo el mundo simpatiza sólo con los oprimidos, séame permitido dar un voto de simpatía al hombre que triunfa; al que, removiendo grandes obstáculos, dirige los esfuerzos ajenos y obtiene como único resultado, como único beneficio, lo indispensable al mas mísero de los mortales: alimento y ropa.

He cargado sobre mis hombros y he trabajado a jornal; también he sido patrón y conozco lo que puede decirse, en pro y en contra, de unos y otros. La bondad no es cualidad privativa de los pobres; los harapos no son certificado de honradez y no todos los patrones son rapaces, ni arbitrarios; ni todos los pobres son virtuosos.

Mi corazón simpatiza con el hombre que trabaja igual cuando el Jefe está presente y cuando no lo está.

El hombre que cuando le DAN UNA CARTA PARA ENTREGAR A GARCÍA, la recibe tranquilamente, sin formular preguntas idiotas, sin abrigar la malsana intención de arrojarla en la primera cloaca que encuentre en el camino y que sólo se preocupa de entregarla, nunca se ve despedido ni necesita declararse en huelga para conseguir aumento de sueldo.

La civilización es más que una larga y ansiosa búsqueda de tales individuos. Todo hombre que reúna estas condiciones obtendrá lo que se proponga; los de su especie son tan raros, que no habrá Jefe capaz de deshacerse de él. Estos hombres son indispensables en toda capital, ciudad o pueblo; en toda oficina, almacén o fábrica.

El mundo clama por estos individuos; los necesita, pues necesita imperiosamente: HOMBRES QUE PUEDAN LLEVAR UN MENSAJE A GARCÍA.

Traducido por
el Capitán de Corbeta A. P. Ismael Otárola

AQUEL FAMOSO "MENSAJE A GARCÍA"

"Origen de una frase celebre referente a una acción heroica "

Phillip J. Sinnot.

"El coronel Rowan jamás entregó ningún mensaje a García, pese a la opinión del escritor Hubbard y la del hijo del mismo general insurrecto".

"No existieron los documentos que, encerrados dentro de un bolsillo de tela impermeable, Rowan llevaba atados sobre el corazón. Y, lo que contraría de modo más notable la opinión popular, es la parte realmente dificultosa de la épica proeza cumplida en los años de la guerra hispano-cubana, la cual no consistió en llegar hasta el general García, sino realizar con felicidad el viaje de vuelta".

Tales son las declaraciones del único hombre realmente conocedor del asunto un tal Rowan, que hace 37 años se introdujo subrepticiamente en la convulsionada Cuba, para dar cumplimiento a ciertas órdenes del Tío Sam.

"Elbert Hubbard era escritor y no soldado -dice el coronel Andrew Summers Rowan, veterano que pasa los años de su retiro en la plácida San Francisco. Yo no pude evitar que redactara su famoso "Mensaje a García" en la forma en que lo hizo, porque él y yo tuvimos ocasión de entrevistarnos sólo cuando hubieron pasado cuatro años a partir del de la expedición. Al explicar las razones que lo indujeron a escribir su libro, Hubbard habla de los comentarios del propio hijo del general García. Utilizó así de sus prerrogativas de escritor, pero esto no significa que el mensaje haya existido en realidad.

"Carlos García Vélez, el hijo del general, dijo la verdad, no obstante, al referirse a una nota que yo entregué a su padre en su cuartel de insurrecto. Pero ignoraba, evidentemente, que se trataba nada más que de las credenciales con que la Junta Revolucionaria de Jamaica me había provisto. El momento en que yo y mis acompañantes llegamos a la presencia del general de las tropas rebeldes, al cabo de tan largo y penoso viaje, no dejó de tener dramatismo, pero aun este emocionante clima, que luego transcribió al papel la pluma de Hubbard, tuvo su lado humorístico.

"La Junta se refería a mí, en el documento en código que yo acababa de entregar, como a "un hombre de confianza". El ayudante a quien García dio la escritura para que la descifrara, la interpretó presentándome como a un "confidente". Esto hizo que no se definiera mi posición sino al cabo de unos momentos.

Los meses de Abril y Mayo de 1988 hallaron a Rowan empeñado en cumplir una difícil misión militar, consecuencia de la falta de preparación de la Norteamérica de aquellos días. La guerra contra España era inminente. Rowan recibió orden de deslizarse a través de las fuerzas hispanas de mar y tierra, tomar contacto con las tropas cubanas que dominaban el este de la isla, y averiguar qué auxilio podía prestarles el Tío Sam para convertirse en aliado.

La expedición de Rowan obtuvo el

más completo éxito. En consecuencia, se produjo la conjunción de tropas cubanas y norteamericanas, se forzó al enemigo a presentar batalla en las áreas mas favorables a los aliados y se aceleró la victoria. El departamento de guerra califico la proeza cumplida por su emisario militar, de: "acción que tuvo un valor decisivo sobre el rápido final de la contienda y el completo éxito del ejército de los Estados Unidos".

"Ha llevado Ud. a cabo una valiente hazaña", fueron las palabras con que el presidente Mc Kinley se dirigió a Rowan en tal ocasión. Alger, el secretario de la guerra, y el general Nelson A. Miles, comandante en jefe, no le negaron sus personales alabanzas.

Más tarde y luego de una tormentosa campaña en Cuba y Puerto Rico, Rowan fue enviado a las Filipinas a enfrentar nuevos peligros.

Mientras él luchaba contra los turbulentos insurrectos isleños, justamente en la época en que recibía la primera mención por su comportamiento en la campaña, Elbert Hubbard, en la placidez de su casa en East Aurora, New Jersey, se disponía a escribir su inmortal: ¡Un mensaje a García!

La tirada del libro, que en total alcanzó los 100'000,000 de volúmenes, obtuvo una venta solamente superada por la de la Biblia. Redactado con estilo entusiasta y con sonoras palabras, llenó de admiración a millones de lectores esparcidos por el globo entero.

He aquí las frases con que Hubbard menciona la proeza. "Se hizo llamar a Rowan y se le dió una carta que debía entregar personalmente al general García.

Los procedimientos empeñados por "el hombre llamado Rowan", quien llevaba el documento atado sobre el pecho dentro de un bolsillo de tela impermeable atado sobre el pecho, para llegar en el cuarto día de su viaje a las costas de Cuba, para internarse en las selvas y aparecer tres días más tarde en la ribera opuesta de la isla, habiendo traspuesto la hostil comarca a pie, y hacer entrega del mensaje a García, son cosas que no tengo interés en detallar en este sitio.

Y aquel curtido capitán de una invicta compañía de guerreros, héroe de cien encuentros frente a frente en las espesas selvas, se asombró al conocer la repercusión adquirida por su hazaña, como consecuencia del libro escrito por Hubbard.

No existía una organización que mereciera el nombre de Departamento de Guerra, en la época en que Norteamérica luchó contra el poder real español, prestando ayuda a los rebeldes cubanos. Estaba deseosa de convertirse en aliada de los insurrectos pero no conocía sus actividades, sus requerimientos, la potencia del enemigo, el sitio en que los refuerzos podían ser desembarcados. El presidente Mc Kinley expuso el problema ante el coronel Arthur Wagner. Alguien debía llegar a Cuba y obtener la información necesaria que permitiría ahorrar tiempo, vidas y dinero. Hay un joven teniente en Washington, llamado Rowan, que podría encargarse de llegar hasta García y volver con los informes respondió Wagner.

Rowan desempeñaba por entonces el puesto de cartógrafo del "Bureau" de informaciones al servicio del ayudante del coronel. Una hora mas tarde, con las instrucciones del caso, recibió la orden de llegarse a Cuba para "estimar la situación", suscinta terminología con la que en el ejército se hace referencia a toda la información acerca de la fuerza moral y personal de los comandos, aliados y enemigos, a sus condiciones sani-

tarias, a sus transportes, etc.

"Deberá ponerse en contacto con el general Calixto García en cualquier sitio de Cuba oriental -dijeron a Rowan- y asegurarle que puede contar con el auxilio de los Estados Unidos. Luego que haya cumplido la misión preséntese al Departamento de Guerra. No llevará mensajes por escrito, con excepción de las credenciales que obtendrá de la Junta de Jamaica. Nathan Hale, que fue capturado, se denunció por los documentos que se encontraron sobre su persona. Parta inmediatamente para Kingston y telegrafíe desde allí. El plan queda desde ahora a su cargo. El tren sale para Nueva York esta noche. Entregue Ud. el mensaje a García".

Era el 8 de Abril de 1898. Pocos días más tarde Rowan llegaba a Kingston, en Jamaica. Vistió ropas civiles y adopto las maneras de un criollo. El 20 de Abril, el Tío Sam dio a España un plazo de tres días para que retirara sus tropas de Cuba. El 23, Rowan recibiío un cable en código: "Únase a García a la brevedad posible".

La Junta revolucionaria cubana, con asiento en Kingston, proveyó a Rowan del traje caqui que debería usar en Cuba, -"Fui el primer oficial norteamericano que usó el caqui, y el primero en intervenir en la guerra de Cuba-" ríe Rowan al referirse a estos hechos.

En coches provistos por los insurrectos, Rowan cruzó rápidamente el territorio de Jamaica. Por la noche un oficial norteamericano rebelde al poder español en territorio británico debía tomar sus precauciones, Rowan y Gervasio Sabio (su guía, a partir de este momento) fueron conducidos a un pequeño bote pesquero y partieron para Cuba a través de 100 millas de aguas dominadas por la flota hispana.

Conducido por el impulso de su vela, el bote llegó finalmente a Cuba protegido por las sombras. El desembarco se llevo a cabo en las cercanías de El Torquino, pico de la Sierra Maestra de Oriente, provincia situada al extremo este del país. A no larga distancia, en Santiago, se reconcentraban las fuerzas españolas. Y a un tiro de fusil, estaba el lugar en que la nave del Almirante Cervera se había hundido en medio de una batalla sangrienta, con escasas semanas de anterioridad.

Unos cuantos cubanos, cubiertos de harapos, se unieron a Rowan y a Sabio. Ellos los guiaron a lo largo de tortuosos y apenas perceptibles senderos que cruzaban las montañas, las densas y pavorosas junglas. El opresivo calor aumentaba las dificultades de la marcha que duró cinco días.

- Al fin del primero noté que algunos extraños se habían unido a nuestra expedición -recuerda Rowan. "Desertores españoles deseosos de ayudar a la causa cubana", me informó mi guía, a quien ordené que no les confiaran la guardia nocturna, y que los mantuvieran bajo continua vigilancia.

Dos trataron de huir aquella misma noche para volver a sus bases. De haber logrado su intento, mi misión hubiera fracasado.

El 1 de Mayo de 1898 dos notables hechos de armas fueron llevados a cabo en lugares opuestos de la tierra y dos inmortales gritos de combate entraron a formar parte del vocabulario norteamericano.

En la bahía de Manila el comodoro Dewey pronunció su célebre orden: "Dispare, cuando este listo Gridley", y, en consecuencia, una flota española conoció la mas completa derrota en Cuba, Rowan dio cumplimiento a la hazaña que Hubbard inmortaliza más tarde. El mensaje a García había sido entregado.

La escena tuvo lugar en Bayama, ciudad recientemente recapturada por los cubanos. Rowan y sus guías fueron clamorosamente ovacionados mientras galopaban a lo largo de la calle central en dirección al cuartel de García.

Como llegar a presencia del general insurrecto era cuanto en aquel momento me preocupaba -recuerda Rowan-, resolví que, luego de formar una fila, desmontáramos, manteniéndonos junto a nuestros caballos, mientras Gervasio Sabio, quien conocía personalmente a García, era presentado.

Expliqué luego detalladamente mi misión al jefe rebelde. Después de conferenciar con sus oficiales, García me hizo depositario de toda la información que me había traído hasta allí y destacó tres de sus ayudantes para que me acompañen a Washington. Inmediatamente emprendimos el retorno.

A partir de entonces las dificultades se hicieron cada vez más numerosas y erizadas de peligros. Los informes de que era depositario y la compañía de los tres oficiales cubanos era una condenación evidente. Los Estados Unidos, ya activamente en guerra contra España, despertaban recelos de todos los peninsulares, más alertas que nunca. Caer en manos de los españoles significaba un sumario rápido y una muerte segura. Con infinita cautela llegamos a Porto Manatí, situado en la costa noreste. Del otro lado de la bahía se encontraba un fuerte español provisto de gran cantidad de tropa. Como punto de partida para los rebeldes, Porto Manatí no ofrecía ningún atractivo.

El bote en que apenas cabíamos las cinco personas que nos embarcamos en él, debía luchar también contra el furor de una tempestad que se desencadenaba en ese momento. Las nubes nos protegían, ciertamente, ante los centinelas del fuerte enemigo; con ansiedad explorábamos el cielo esperando a cada momento que un desgarron en las nubes descubriera nuestra presencia y determinara el fin del accidentado viaje. Nuestra vela, fabricada con bolsas vacías, nos sacó con presteza y seguridad mar afuera; pero, en cambio, la lluvia y la tormenta nos helaban de frío y de continua zozobra.

Entre las innumerables peripecias que nos acontecieron se cuentan la cuarentena a que las inflexibles autoridades de Providence Island quisieron someternos. Subsanado el inconveniente gracias a la intervención consular, fuimos transferidos varias veces a bordo de distintas embarcaciones.

Y el 15 de Mayo, Rowan y sus acompañantes pudieron finalmente presentarse al Departamento de Guerra para dar cuenta de los resultados de la cumplida y heroica misión.

"El teniente Rowan realizó un viaje accidentado a través de toda Cuba, se unió al ejército insurgente del general García y se adueñó de la más importante y valiosa de las informaciones. Su empresa, cumplida con heroicidad y audacia, es una de las hazañas de mayor cuantía que hasta hoy se hayan registrado en los anales de la guerra", escribió el general Miles al pedir para Rowan el comando de un regimiento de voluntarios, y el grado de teniente coronel.

Con este grado Rowan sirvió en la plana mayor que rodeó a Miles en las campañas de Cuba y Puerto Rico. Cuando la guerra con España llegó a su fin, el rango que temporariamente le habían asignado expiró a su vez. El héroe de la memorable jornada de Cuba se convirtió nuevamente en el Teniente Primero Rowan y fue enviado a las Filipinas a enfrentar los peligros de otra campaña.

En 1909 Rowan se retiró del ejército con la pensión de mayor y conservando el tratamiento de "coronel" que nadie le negó a partir de la época en que adquirió temporariamente el alto grado.

En 1922 el gobierno premió su heroicidad con la Cruz del Servicio Distinguido, concedida sólo en casos extraordinarios de arrojo. Algunos esfuerzos esporádicos realizados por sus amigos a fin de que lo ascendieran en su retiro y le concedieran la medalla Congresal del Honor -suprema condecoración del país- no tuvieron éxito.

Hoy vive pacíficamente con su esposa en su hogar en San Francisco, donde descansa y se entretiene escribiendo algunos libros.

Comentarios al margen

Hubbard, Elbert Green; nació el 19 de Jun. de 1836, falleció el 7 de May. de 1915, en el hundimiento del Lusitania -vapor de línea inglés, cuyo hundimiento contribuyo al ingreso de los Estados Unidos de N. A., dentro de la primera guerra mundial-, editor, publicista y autor del ensayo titulado: "Un mensaje a García", fundó entre otras la revista de vanguardia The Philistine, en uno de cuyos números pertenecientes al año de 1899, apareció publicado el citado ensayo. El objetivo del mismo era resaltar la perseverancia, como virtud a causa de la guerra hispano-norteamericana en la persona de Rowan, oficial de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Hubbard, no conoció a Rowan sino, hasta tres años después de que se publicó el ensayo de corte moralista, motivo por el cual desconocía una serie de detalles relacionados con la misión de Rowan en Cuba, lo que dio como resultado una versión novelada alejada de la realidad.

El "mensaje a García" no fue ninguna clase de misiva escrita, tal como lo presenta Hubbard en su ensayo publicado en 1899, sino que se trataba de una orden-misión verbal, que consistía en hacer "una evaluación de la situación" y en ponerse en contacto con el general Calixto García Iguíñez a fin de asegurarle que podía contar con el auxilio de los Estados Unidos en la guerra como aliados. Todo esto se desprende de la versión dada por el propio Rowan en la entrevista que le hace en su momento el periodista Phillip J. Sinnot y que fuera publicada posteriormente en la revista argentina Leoplán. En realidad el documento que Rowan entregó a García, no es otra cosa que las credenciales en código proporcionadas por la Junta Revolucionaria en Jamaica , las cuales lo presentan como "un hombre de confianza". Hubbard cae en el error por desconocimiento, aumentado por el hecho que se basa en los comentarios al respecto de Carlos García Vélez, hijo del general García, quien le manifiesta la entrega de una nota por Rowan a su padre, sin conocer este último el contenido de la misma, contribuyendo con ello al error de interpretación de Hubbard.

Con relación al tiraje manifestado por el periodista Sinnot, así como el hecho de tratarse de un libro, se han consultado fuentes tan serias como la

Enciclopedia Británica y se ha llegado a determinar que no se trató de ningún libro, sino de un ensayo publicado en uno de los números del año 1899 de la revista de avanzada The Philistine, una de las tantas publicaciones creadas por Hubbard durante su carrera; de otro lado se considera exageradamente alto tanto el tiraje manifestado -sólo superado por La Biblia- cuanto la cantidad de personas que en esa época lo leyeron, sin que ello quite el mérito correspondiente al citado ensayo, tanto en su contenido, como en su difusión.

Gracias a la investigación realizada y a la confluencia de una serie de factores, considero que por primera vez se publica como un todo, tanto la versión original traducida y comentada, escrita por Hubbard, como la entrevista que se le hiciera a Rowan; lo cual contribuirá a tener un completo conocimiento del asunto materia del presente trabajo. A su vez este mayor conocimiento nos va a permitir inferir con toda certeza qué cosa se espera de la persona a la cual se le da "un mensaje a García", y que es lo que debe de haber evaluado la persona que encarga el citado mensaje.

La guerra Hispano - Americana, que fuera declarada por España el 24 de Abril y por los Estados Unidos el 25 del mismo mes de 1898 y que culminara el 12 de Agosto del mismo año cuando se firmo el tratado preliminar de paz en Washington DC, para posteriormente culminar con el tratado de París el 10 de Diciembre de 1898, donde se declaraba la Independencia de Cuba y se cedía Guam, Hawai, Puerto Rico y las Filipinas a los Estados Unidos, debiendo éste pagar una reparación a España de 20 millones de dólares, es quizá el hito más importante de la historia de los Estados Unidos de N.A. La guerra Hispano - Americana fue un conflicto relativamente breve e incruento, tanto así que debió de haber pasado como un mero episodio en la historia de la guerra moderna; sin embargo, sus consecuencias políticas y diplomáticas han sido enormes, ya que a consecuencia de ella se catapultó a los Estados Unidos de N.A. dentro de la arena política mundial para en breve ponerse en camino al imperialismo, lo cual no fue difícil de conseguir, puesto que como consecuencia de la guerra de secesión, ya se había convertido en gran potencia en virtud de su prodigioso crecimiento económico. En 1884 se crea el Colegio de Guerra Naval como un lugar prototipo en la investigación de todas las cuestiones relacionadas con la guerra y con las cualidades de estadista asociadas con la guerra o la prevención de la misma. Colegio de Guerra Naval que sólo a consecuencia de la guerra Hispano - Americana y la Primera Guerra Mundial suspendió sus actividades académicas por breve lapso y, que en Diciembre de 1889, publica por primera vez la famosa obra del, en ese entonces, C. de N. USN Alfred Thayer Mahan, titulada "La influencia del poder marítimo sobre la historia", obra, que conjuntamente con el Colegio de Guerra Naval y sus postulados tendrán marcada influencia en líderes de la talla de Henry Cabot Lodge y Theodore Roosevelt, entre otros, habiendo el último de los nombrados participado en la guerra Hispano - Americana como coronel del regimiento de voluntarios llamado los "Rough riders", y que sucediera en

la presidencia a Mc Kinley. Roosevelt es el cabal intérprete de los postulados de Mahan y el verdadero creador de los Estados Unidos como potencia marítima mundial de primer orden, situación que a la fecha ostenta como potencia hegemónica militar.

Vemos pues cómo las consecuencias de un conflicto que por su magnitud no tenía la mayor importancia dentro de la historia contemporánea, proyectó a una potencia económica emergente al nivel de potencia hegemónica actual.

Contralmirante (r)
José García Valdivieso

Bibliografía

- Revista de Marina 1926
- Revista Argentina Leoplan (Revista de Marina 1985)
- Enciclopedia Britanica 15 va. Edición 1982., Micropaedia vol. V., Macropaedía vols. V y XVII
- Diccionario Pequeño Larousse Ilustrado edición 1990